

## Silencio tras silencio

### *En lugar de otros*

GUSTAVO ADOLFO GARCÉS  
Frailejón, Medellín, 2020, 76 pp.

GUSTAVO ADOLFO Garcés cultiva, desde hace más de treinta años, la poesía breve. A la manera del haikú, en China y Japón. A la manera de José Manuel Arango, en Colombia. A la manera de muchos(as) poetas que gravitan en sus lecturas permitiéndole definir su propia voz dentro de esta corriente de la poesía. Es en ella que Garcés ha sido ampliamente reconocido. Porque se ha mantenido en su oficio, captando instantes que nacen ante nuestros ojos cuando leemos sus poemas. De esta manera logra que situaciones cotidianas pasen a ser parte de un acto de magia a la espera de lectores y lectoras que participen del hechizo.

Como en sus libros anteriores, *En lugar de otros* contiene epifanías fruto de la magia. Asuntos como la amistad, la naturaleza, la infancia, la misma poesía. Espacios en blanco que posibilitan una disposición del poema con holgura. Y Garcés vuelve a sus temas en este libro, pero con un énfasis diferente. En primer lugar, la poesía como tema de la poesía se presenta con una fuerza que vale la pena resaltar como rasgo distintivo. A tal punto que desplaza asuntos que le son cercanos, por abordar esta escritura de la metapoética. En segundo lugar, los espacios en blanco que definen la ubicación de las palabras en la página son mucho más intensos en su último libro.

De los 52 poemas que componen *En lugar de otros*, 11 son una clara manifestación de una metapoética. En el primer poema, “Pintor”, se escucha la reflexión de quien observa el proceso creativo de un pintor. Pero puede leerse como el proceso de cualquier artista, en el sentido amplio de la palabra. Mucho más si en él resuena la máxima de Tolstói: “Pinta tu aldea y pintarás un mundo”.

Se repite  
una  
y otra  
vez  
pinta  
la aldea  
sin

ningún  
propósito  
salvo  
la luz. (p. 9)

La palabra “luz” es el centro del poema. Porque redime todos los versos anteriores. En efecto, en ella se verifica la epifanía que viene insinuándose desde el comienzo. Y se complementa con los versos “sin / ningún / propósito” y “salvo”. Porque parecería que no hay nada que rescatar hasta que llegamos a la palabra “luz”.

En el otro extremo de la metapoética, nos encontramos “Blanco”, uno de los poemas más hermosos del libro: “Escribo / un verso // y después / otro / de niebla” (p. 61). Como si jugara: con una mano crea las palabras y luego, con la otra, enmudece. Podría asociarse el “blanco” del título con la página en blanco. Dejando al descubierto una escritura que no avanza. En cambio, en “Hoja en blanco”, el mismo acto de creación es subvertido con humor: “Las / palabras / miran / a otro / lado” (p. 40).

Garcés nos sorprende con el poema “Poética”: “Hallar / un verso // luz clara // voz tuya” (p. 30). Por la sonoridad de los dos últimos versos. Su poética, en tanto metapoética, está plasmada con un mínimo de palabras y un máximo de espacios en blanco.

El manejo de los blancos en este libro es mucho más radical que en los libros anteriores. Sobre todo, en el poema “Pintor”, porque ejemplifica como ningún otro el uso extremo de la ausencia de palabras entre las palabras. Para empezar, las estrofas, si es que podemos llamarlas así, están compuestas en su mayoría por uno o dos versos. Y en los versos no encontramos más de dos palabras. Además, las estrofas están separadas por doble espacio después del primer verso, del sexto y del noveno. Manejo que da lugar, igualmente, a un ritmo lento.

Los espacios en blanco son los silencios del poema que Garcés ejerce con generosidad. Y para que este gesto resuene es necesario una edición sobria. Por una parte, que no se adicione elementos decorativos, como viñetas, etc. Por la otra, una justificación a uno de los lados de la página. Todo ello fue tenido en cuenta por Frailejón Editores. Además, lograron esta finalidad sin perder de vista el libro

como objeto de arte, resultado de una edición artesanal impecable.

Este libro es un punto de inflexión en la obra de Garcés, tanto por su metapoética como por los blancos. No hay palabra que falte, ni espacio en blanco que sobre. Ni instante que se resista a quedar fijo en el tiempo. Como ocurre en el poema “Nube”: “Gris / pequeña // a punto / de ser nada” (p. 16). ¿Cómo captar el momento en el que una nube está a punto de dejar de serlo? Solo puede lograrlo quien esté entrenado en apresar instantes. Con palabras corrientes, silencio tras silencio.

**Beatriz Restrepo Restrepo**